

CATALUÑA Taurina

BARCELONA ■ 6 de diciembre de 1966 ■ SUPLEMENTO NUMERO 1



TAURINISMO Y BARCELONA

Iniciamos hoy, por expresa indicación de la dirección de EL RUEDO, una aventura: la de recoger, en unas páginas especiales, que podrán ampliarse contando con la benevolencia de nuestros lectores, el pálpito taurino de Cataluña.

Se ha discutido, y casi siempre sin conocimiento de causa, el sentido taurino de Barcelona y Cataluña. Conviene puntualizar, que, en esta tierra, no sólo se organizan más corridas que en otra región alguna de España, ya que ello podría atribuirse al soplo vivificante de las invasiones turísticas. Hay aquí algo más hondo y sustantivo: una tradición, respaldando el limpio despliegue de la Fiesta nacional.

Existieron, por ejemplo, en Barcelona, una serie de cronistas taurinos admirables, muchos de ellos fundadores de publicaciones taurinas, que modelaron la conciencia técnica, hacia la Fiesta nacional, de los aficionados catalanes.

Recordemos, por ejemplo, al simpático don Mariano Armengol y Castañé, "Verduguillo", fundador del "Toreo chico". El fue, además, un aficionado práctico y apoderó a la famosa cuadrilla de las "señoritas toreras" en 1895. Su hijo, don Mariano Armengol y Roca, fue médico y administró, en ocasiones, la plaza de toros de la Barceloneta; también firmó revistas taurinas con los seudónimos de "El Barbiano" y "El Acústico".

Don Rosendo Arús y Arderius fundó la revista "Pepe-Hillo" siendo revistero del periódico "La Independencia". Otro gran periodista taurino barcelonés fue don José Costa Casanovas, "Rigores". Fundó la revista taurina "El Descabello" así como otra, compaginada con la escena, titulada "Tauroteatral". No nos olvidemos de don Juan Franco del Río, "Franquezas", fundador de la revista taurina "Barcelona Taurina". Redactaba la crítica de "El Liberal" siendo un acérrimo "frascuelista".

Tampoco nos podemos dejar en el tintero a don Enrique García Cerralbo, "Carrasclás", digno revistero de "El Noticiero Universal" y antecesor de "Azares" en la crítica de "El Diluvio". Otra publicación taurina de renombre fue "La Pica", fundada por don Miguel Moliné y Roca, revistero del "Diario Mercantil": escribió una "Paremiología taurina".

Personalidad considerable en el mundo intelectual de los toros fue don Tomás Orts-Ramos, "Uno al sesgo". El forma, junto con "Don Modesto", "El Barquero" y "Dulzuras" la cuadrilla más importante de la renovación de la crítica taurina española. Aunque nacido en la soleada Alicante, vivió siempre y murió en la Ciudad Condal. Fundó "El

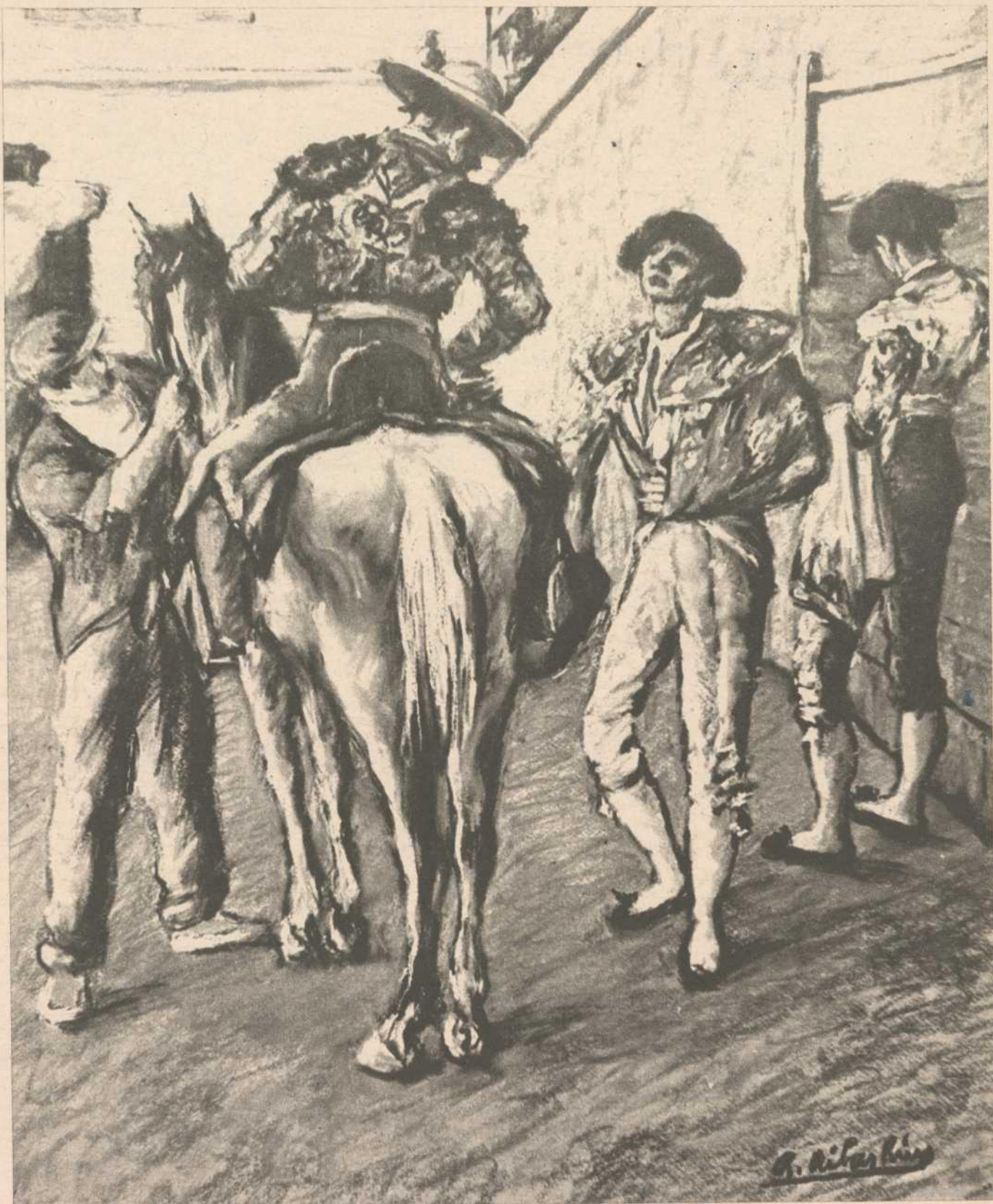
Saltillo" y "Todo Leche", siendo revistero de "El Día Gráfico". Sus crónicas fueron leídas por los claros varones, de nuestro principio de siglo.

Y otro antecedente de la importancia de Barcelona en cuanto a

cheta, en sus plurales colecciones.

En la actualidad, no hay que olvidar mantiene su magisterio, y todavía se asoma, puntual, a todas nuestras corridas, el veterano de la crítica taurina española "Don Ventura".

la Fiesta en nuestra región, hoy en esplendente auge, sino del glorioso pasado en la que se apoya. La suspicacia ha solido trazar, con perfiles demasiado anchos, la raya del Ebro, no dejando ver al resto de la entera Patria española, el de-



ARTE.—Uno de los pintores barceloneses más importantes es Riba Rius, que recoge en sus telas bailarinas vaporosas, hermanas de las de Degás. Pues bien, Ribas Rius ha tocado también el temario taurino. He aquí un «papel» de Riba Rius pintado en el patio de caballos de la plaza de toros de Barcelona.

los toros, en sus órganos de difusión pública. Aquí se inició, por primera vez, el llamado "apunte taurino". Lo creó uno de nuestros grandes pintores de la etapa "Modernista": Ricardo Marín; muchos de sus "apuntes", formidables documentos de nuestro taurinismo, lo conserva la familia Peris Men-

"Cataluña Taurina" no aparece, pues, como unas páginas especiales espontáneas y sin un campo abonado detrás. La respalda una tradición y la responsabilidad de un pasado histórico. En el curso de las semanas que se sucedan, iremos informando a nuestros lectores, no sólo del ambiente actual de

pósito de vivencias taurómacas, tanto literarias como de orden práctico y transformador del curso de las corridas de los toros, de la que fue y es almacén entrañable, Cataluña.

Procuraremos, en la humilde modestia de nuestras fuerzas, remediar el trance.

ENRIQUE PATÓN, QUIERE TOMAR LA ALTERNATIVA EN MARZO



CONSUMIENDO.—Rafael, dueño de un bar y antiguo novillero, sirve a Enrique Patón y a nuestro corresponsal en la Ciudad Condal. Estos dialogaron durante largo rato y el torero declaró que su mejor recuerdo ha sido su triunfo en Madrid cuando salió a hombros. (Foto VALLS.)

LOS TOREROS DE CATALUÑA TIENEN TANTA IMPORTANCIA COMO EL RESTO DE LOS ESPAÑOLES

Su mejor recuerdo, el triunfo en Madrid

Hemos dicho que Barcelona rebosa de lugares donde el fenómeno taurino mantiene una pura vigencia, no sólo las tardes de las corridas, sino en los días invernales, donde la memoria se aviva. Sitios donde se habla, se discute de toros y toreros. Uno de esos sitios es la popular "Taberna de El Macareno". Su propietario, Rafael, soñó un día con ser matador de toros; en la dura lucha de los novilleros se dio cuenta que no era ese su camino. Y ahora se consuela charlando con toreros, llenando las paredes de su establecimiento con carteles taurómicos y sirviendo un alto vinillo de Jumilla a los aficionados.

Allí nos hemos encontrado con el novillero catalán, hoy con máximo cartel, Enrique Patón.

—¿Cuántas novilladas toreaste la temporada pasada?

—Exactamente veintiuna novilladas, y con un buen balance: treinta y seis orejas cortadas y dos rabos.

—¿Tu mejor recuerdo?

—Las cuatro tardes que actué en las Ventas, de Madrid. En dos de ellas salí a hombros por la puerta grande. En una tuve que matar yo solo cinco novillos por los percances de mis compañeros.

—¿Es verdad que tomarás pronto la alternativa?

—Sí, señor; se pensaba en alguna fecha de Pascua. Ahora, lo más cierto es que la tome en marzo. Y en la Monumental de Barcelona. Y, si es posible, quisiera me la otorgase otro diestro catalán, Joaquín Bernadó.

—Ser novillero, ¿rinde?

—Mire usted; con sana administración y toreado, como yo lo he hecho, se puede terminar sin deber nada a nadie y con la conciencia tranquila.

—¿No es peligroso tomar prematuramente la alternativa?

—Cuando se lleva fuerza de novillero hay que aprovecharla y seguir embalado como matador de toros. Lo que no creo práctico es tomar la alternativa para poner la foto en un marco, en casa, y decir: «Ya soy matador de toros.»

—¿Qué características tienen los toreros catalanes?

—Verá usted; como aquí no hay dehesas, es el lugar de España donde más se practica con el carretón. De ahí que los toreros catalanes sean todos de la línea de los artistas, como fue Mario Cabré y ahora lo es Bernadó.

—¿Puede salir un buen torero de Cataluña?

—Ya han salido, Pero voy a decirle una cosa: ¿es que Cataluña no es España? ¿No se siente aquí igual que en el resto de la Península y se ama con pasión la fiesta taurina? ¿Se quieren establecer peligrosas discriminaciones? Yo mismo no soy un espontáneo, porque vengo de familia taurina. Y he nacido en la capital del Ampurdán: en Figueras.

—¿Dónde te ves más fuerte?

—Domino con la muleta y estoy, por ahora, fácil con la espada.

—¿Hay aquí ambiente taurino?

—No ignora usted que en Cataluña es donde más corridas se computan en España. No sólo en Barcelona, sino en toda la geografía de nuestra región. Un torero con fuerza puede hacer una buena campaña una temporada teniendo detrás el respaldo de Cataluña.

Enrique Patón, alto, vacía la media botella en los vasos. Ríe denso en el cristal de las copas el alto vino de las cepas murcianas de Jumilla.

Juan DE LAS RAMBLAS

CARTA A D. ANTONIO

MUSICA, MAESTRO, Y BARCELONA

El ilustre escritor taurino y varón de delicado oído que es «don Antonio», ha venido consagrando una serie de deliciosas crónicas en EL RUEDO, sobre la necesidad de que la plaza de Madrid rompa su anquilosada tradición antifilarmónica y subraye, como en el resto de los cosos españoles, las faenas que lo merezcan, con la alegre música de los pasodobles.

Sus argumentos, muy sólidos (y que sin duda han hecho mella en la «charanga», ya que subrayó la labor de Antonio Bienvenida, en la tarde de su despedida) chocaron contra una parte de aficionados madrileños, de vasos leñificados e ideas fósiles. Cosa, en verdad, peligrosa, porque la Fiesta nacional no es una obra acabada; un edificio terminado y completo, sino algo joven (desde Pedro Romero acá hay poco más de un siglo) y, por lo tanto, sujeto a constantes evoluciones. Por otro lado, no hay espectáculo que no reciba, en su discurso, el impacto de lo que se viene llamando por los sociólogos el «cambiante signo de los tiempos».

No ha aludido el insigne escritor taurino, al alinear sus argumentos en pro de la musicología en las corridas, a un hecho bastante singular y comprobado históricamente. Fue en una plaza de la Ciudad Condal donde, por primera vez, se inició lo que luego se convirtió en costumbre, de amenizar con música el despliegue de una buena faena o la alegre preparación de un par de banderillas.

Ocurrió ello —y vamos a los datos exactos— el 13 de mayo de 1877. Actuaban en la plaza de la Barceloneta la siguiente terna; toreaban Lagartijo, Manuel Molina y Villaverde. Los cornúpetas eran de la ganadería de Ripamillán.

Estuvo tan bien Lagartijo en el trabajo a su primer toro, que la muchedumbre, enardecida, empezó a gritarle al maestro de la banda, que era un músico muy popular, llamado Samper. ¡Música, música, música! Samper, complaciente, rompió, en un instante de inspiración, la fosilizada tradición silenciosa de las corridas, desgranando, al compás de su batuta, y poniendo una pincelada musical en la tarde, las notas garbosas de un pasodoble.

De Barcelona, la filarmónica taurina pasó a otras plazas. Tan sólo ha quedado, aislada, fosilizada en una costumbre ya sin vigencia con «los signos cambiantes de los tiempos», desfasada y arcaica, muda, la respetable y digna de respetos plaza de Madrid.

Nosotros, desde la soleada Barcelona, unimos nuestra voz a la de «don Antonio» y a la de los sin duda miles de aficionados filarmónicos de la capital de España y gritamos lo mismo que la muchedumbre romántica de la placita de la Barceloneta al maestro Samper:

¡Música, música, música!

La Fiesta nacional es voluptuosidad, drama y, al mismo tiempo, alegría luminosa; sol y sangre en la arena. Allí se ajusta, como anillo al dedo, el júbilo marchoso de un pasodoble

MANZANO

EN MONTJUICH, SOÑANDO CON PLAZAS LLENAS

AL PIE DE «LA TIERRA Y EL MAR», LOS CHAVAILLOS JUEGAN AL TORO



APETITO.—Tras de los entrenamientos en la placeta de Montjuich, los chavalillos y los mocetones reponen fuerzas... Sin tener para ello que saltar al huerto del prójimo. Buen apetito de el esos muchachos. Que aproveche...

Carretera de Montjuich arriba hay una placeta—elevada cinco escalones del camino y cercada por balaustrada de piedra—donde los domingos, por la mañana, los chavalillos y los grandullones juegan al toro. La plaza de Laribal.

La plaza, a esas horas, adquiere alegría de versos gongorinos (jugaré yo al toro y tú a las muñecas); los capotes dibujan verónicas rosadas y las muletas adquieren hondura de naturales, ante toritos de mimbre y de viento.

Arropado por frondoso bosque de esbeltos árboles, preside un grupo escultórico, debido a los cinceles del tarreguense Antonio Alsina Amils: «La tierra y el mar». Dos bueyes, unidos los lomos simbolizan los arados campos; dos mujeres, montadas en ellos—envuelta en traje de redes una, chorreante su cuerpo desnudo, de espumas salobres, otra—, son imágenes en piedra de las azules aguas.

Hoy «La tierra y el mar» se ha convertido en alegoría de la Tauromaquia, por mor de esos mocitos que sueñan con plazas llenas, en tardes alegres de fe-

rias. Los bueyes son ahora estampa de toros bravos y las hembras que los montan, la gracia y la gloria del arte torero.

Un banco de la plaza es barrera de capote y hasta chiquillo es mozo de espadas que cambia las telas y ofrece el estoque. Y mientras el amigo «lidia» a un tercer compañero, el primero reponen fuerzas. Tiempo habrá de pasar hambre o saltar los huertos.

Hasta nuestro «burladero» llegan los torerillos. Primero, aquel jovencito que carga la suerte, que se estira y alarga la muleta en un natural perfecto. Vienen «toro» y «torero». Ambos, mientras llega el momento, trabajan en tintes.

Marcelo Céspedes es de Ciudad Real. Tiene 16 años. Tuvo un tío torero. Maneja, según nos dice, con más soltura la muleta. Ha torreado en tentaderos. En Castellón de la Plana.

José Roca es de Barcelona. No tuvo a nadie torero. Se aficionó, porque sí; porque esto del toro se mete en el cuerpo de pronto. Un día se levanta uno y dice: «Yo quiero ser torero».

«Quizá aquel tiempo que viví en Almería... Si se es valiente, me parece que no es difícil llegar; veremos».



EN ACCION.—Sí; en plena acción, ahí están las futuras «estrellas» de la tauromaquia catalana. Toreo de salón por un lado y, por otro, el futuro diestro borda un natural marcando bien los tiempos y embaucando en la franela al compañero, accidental toro. Son cosas de un cumplido entrenamiento «para estar a punto».

—¿A quién os quisiérais parecer?

—A Camino —dice Marcelo.

—A Puerta —responde José.

—Tú ya te has vestido de luces, ¿verdad?

—Sí, señor; soy Antonio Martín. Rosaleño, porque mi pueblo es Rosales, en Sevilla.

—¿Cuántas veces actuaste?

—Cinco novilladas. Una tarde

—¿Se te dio bien?

—En la primera corté oreja. salí de sobresaliente, en Gerona.

En cambio, en Publillas Casas (junto a Hospitalet), regular. :

Es calderero y no quiere parecerse a nadie. «Creo que tengo personalidad, pero siempre dentro de lo clásico».

—¿Es que ya pasó de moda el tremendismo?

—Creo que no. No. Pero cada uno hace el toreo según lo siente.

Antonio Lozano, de Villanueva del Rosario (Málaga) y Rafael Alcántara, de la cordobesa Lucena. Treinta y seis años entre los dos, a partes iguales. Aquel ya toreó cinco tardes, entre Priego y Cabra (donde ahora vive; aquí en Barcelona está temporalmente). Sólo en una dejó de cortar orejas. Rafael, al contrario, no tuvo aún ocasión de vestir un terno de luces.

—¿Parecerme? A mí, ¿no es bastante?—dice el malagueño.

—Pues yo, lo digo. ¿Para qué voy a andar con «rollos»? Me gusta Cordobés. ¿Porque es de

—¿Y tú quién eres? ¿Su «apoderado»?

—¿Qué va! Su amigo. Pero, si uno puede echarle una mano...

Todos quieren salir en EL RUEDO.

—Yo soy Minervito, porque



«LA TIERRA Y EL MAR». — Es el título de una escultura de Antonio Alsina. A la sombra de estos bueyes, los chavalillos catalanes sueñan con la gloria taurina. (Fotos SEBASTIAN.)

trabajo en una «minerva». Mi nombre es Damián Martínez.

—Yo, Félix Rodrigo, de Tomelloso.

—Y yo Manuel Salmerón, de Almería.

—17 años.

—18 años.

—18 años.

A coro:

«Toreé en Baza». «Yo cuatro veces, todas de luces». «Yo tres tardes, de luces también».

—¿Tremendismo? No señor. Eso pasa en seguida de moda.

Rafael Martos, de Linares. Amigo de Linares, el Palomo que voló tan alto. No le ha ayudado hasta ahora: «¿P'aque? Llegaré yo solo».

—¿Y tú?

—Manuel Jiménez, 17 años. De Linares; lo mismo.

—¿Tú?

—Rafael Martos, 17 años también y también de Linares.

—Vaya; Linares, pueblo andaluz y... torero.

—Desde que murió Manolete, todos los muchachos queremos ser toreros allí.

—¿No os da miedo?

—Pues a veces, sí. Pero, ¿y lo que se gana?

—Yo toreo por afición. A mí no me importa el «párné» —dice Martos.

—Pues, anda y vete por ahí «chala» —corean los otros—. Ya te «pués» largar a tu casa. Billetes, billetes verdes...

—¡Ozú, mi madre! ¡Con lo bonitos y lo grandes que son...!

Epílogo decepcionante.

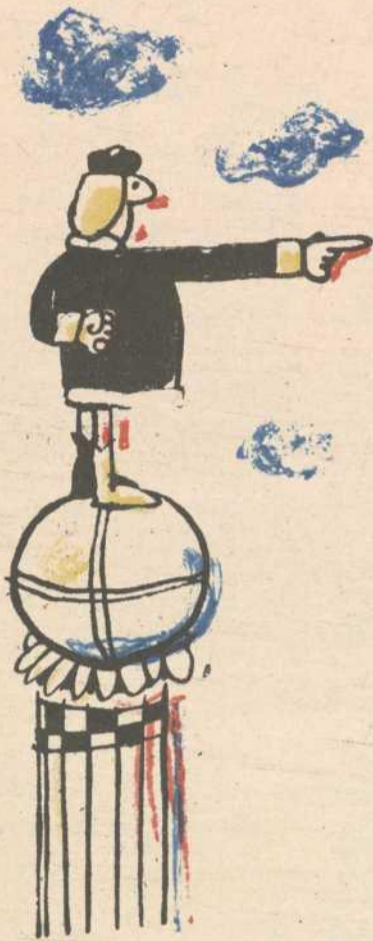
Toritos de piedra, volver a ser bueyes. Mujeres de mar, no vestir mantillas. Si acaso, mantillas negras espesas, de luto. Mantillas de luto por la afición de estos mocitos de pensares verdes y no de ilusiones, sino de billetes. A los diecisiete años...

«La tierra y el mar» (marismas se le llama a eso por los campos de abajo) vuelve a ser una estatua de piedra.



LOS TRASTOS.—Una vez en la placeta, el hatillo se deshace y ahí quedan, sobre la piedra del banco, los trastos de la lidia. Capotes y muletas, el estoque de verdad, esperan el momento del uso por quienes sueñan con llegar un día a pisar el escalafón de la torería.

EL DEDO DE COLON (Rumor y humor en las Ramblas)



Ahí está. Sobre su alto pedestal de más de cincuenta metros. Con mucha agua por delante y las populares Ramblas a sus espaldas. En la mano izquierda, sus trastos; un rollo de documentos. La derecha, a medio brindis, señala hacia el mar con su descomunal dedo índice de medio metro de largo. Impone, el dedo de Colón con su ademán enérgico.

—«Nunca dudé al afirmar mi verdad. Dije que allí estaba el camino, y... ¡allí estaba!».

La estatua, habla. Sorprendente. ¡Cuántas cosas me podría decir!

—«¡Muchas! Figurese lo que habré visto y oído desde esta altura, a partir del año 1888 en que me colocaron aquí arriba».

—Lo que a mí me interesa saber son cosas de toros.

Pienso que, la estatua se ha tirado un farol. Pero, su brazo, gira y señala; Hacia la estación de Francia.

—«Mire. Allí, estuvo la antigua plaza de toros de la Barceloneta. Aún llegaron hasta mí los ecos de los últimos años de su historia».

—«También esa Rambla me ha traído y sigue trayendo rumores taurinos. Por ella bajaron muchos toreros a hombros; en sus cafés, se habló de Joselito, Belmonte, Marcial... Luego, de Manolete, Arruza... Ahora, por ejemplo, se dice que, el festival benéfico de este año será el día 4 de diciembre. También se comenta que actuará Luis Segura, entre otros. El madrileño, como yo, vino a sus asuntos a Barcelona y... aquí ha echado el ancla. Por lo que oye, siempre hay algo que contar.»

Pienso que, si el dedo de Colón se disparara, iba a tronar bastante. Le tiro del gatillo:

—Entonces, dígame claro; ¿Por qué, este año, no hemos visto en Barcelona a Antonio Ordóñez y al Litri? ¿Es que no se han entendido con la Empresa?, ¿es que les pagaban poco?

—«Es usted muy inocente. Aquí, cobran lo suyo Camino, El Cordobés, Diego Puerta, el Viti... Siempre se ha pagado bien al torero que ha interesado. Mire, por allí, vino un día desde Méjico Carlos Arruza».

El dedo de Colón señala ahora en dirección al aeródromo del Prat.

—«Fue en el año 1952. Carlos Arruza hizo el viaje para torear dos corridas en la Feria de la Merced. Las únicas que despachó aquel año en España. Le pagaron a razón de medio millón por corrida. Lo nunca cobrado. Y, la plaza, se llenó. En cambio, en la misma Feria, Luis Miguel toreo otras dos tardes, cobrando menos y... ¡media entrada!».

—Ese, también señalaba con el dedo.

—«Sí; pero, hacia arriba. Eso le perdió».

—Pues, señale usted hacia abajo. ¿Por qué la ausencia de Ordóñez y Litri en Barcelona?

—«Por comodidad... cómoda. La plaza de Barcelona se está revalorizando. Hoy se exige. Toros que pasan en muchas plazas, aquí no valen. Y, claro, quien está acostumbrado a torear novillos en plazas de segunda y tercera categoría, lo piensa un poco.»

—Señale, señale.

—«A Palomo Linares, le vieron ustedes este año en Barcelona, una sola vez. Luego, voló por esas plazas. No todas de segunda categoría, sino, muchas, de tercera.»

—Resumiendo, almirante: ¿Cómo andan las capitulaciones entre los ausentes o medio ausentes de nuestra plaza y Barcelona?

—«Pues, verá. Los respectivos planes de desarrollo tras las reparaciones de Antonio Ordóñez y Litri, aún no han sido aplicados aquí. En cuanto al de Palomo Linares... falta por desarrollar».

—Lo que no entiendo es esto: Si algunos rehuyen responsabilidades en Barcelona, ¿por qué las buscan en América?

Colón, me miró de abajo a arriba con sorna y me espetó:

—«¿Responsabilidad? ¡Vamos, hombre! Eso es cuando se va a descubrir algo. Pero... ¡Cuando todo está descubierto...! América es buen sitio para ganar dinero fácilmente. ¡Si lo sabré yo! Y eso que a mí no me echaron corridas como las de Houston, ni compañeros como Guillermo Carvajal y Jaime Bravo. Pero, en América... sigue estando el oro. ¡Allí!»

«Pep VENTURA»

HOSPITALET TIENE UNA PLAZA DE TOROS PARA LOS CHAVALES QUE BUSCAN SU OPORTUNIDAD

Hospitalet de Llobregat es una ciudad —ignorada por muchos españoles— con más de 200.000 habitantes y a siete kilómetros del centro geográfico de Barcelona. En ella hay clima de toros, animación y diálogo durante la temporada taurina y también pasada ésta, cuando en el calor de los ambientes de todas las regiones de España —que hay naturales de toda la geografía del país— cobra relieve ante un vaso de vino, ante el calor de un Club, ante el grupo de socios de una entidad taurina, que de todo hay en esta ciudad ignorada y grande, tan cercana a la plaza de toros de Las Arenas, de la ciudad de Barcelona.

Hoy, como primer paso para retratar este clima, queremos traer a la palestra el conocimiento de una Peña taurina de Hospitalet: la de «José Ramón Tirado y José Fuentes», con un centenar de socios y un grupo de «chavales» que suspiran por el arte de Cúchares y aspiran a subir en el pódium de la gloria con los trofeos taurinos en las manos.

—¿Usted, cómo ve la Fiesta nacional hoy?

Nuestra primera pregunta la hacemos a don Jaime Beltrán Pastor, presidente de la Peña «José Ramón Tirado», desde su fundación, en junio de 1956.

—La Fiesta está bien de salud, porque hoy se torea de verdad, ya que no es posible pasar mejor el toro.

La Peña taurina está ubicada en un bar —el bar de la Lola, le dice la gente— ocupando una habitación donde todo son fotografías de toreros, una cabeza de toro, varias imágenes, trofeos. La habitación se

UNA PEÑA TAURINA, POSEEDORA DE UN PATIO CON BURLADERO DONDE SE EJERCITAN LOS ASPIRANTES A «FENOMENOS»



COLORIDO.—La presencia de las Peñas dan colorido en los tendidos de las plazas toreras. Eso sucede, por ejemplo, en la Monumental barcelonesa con la Peña Tirado-José Fuentes...

(Foto MATEO.)

asoma a un patio cuadrangular con burladeros, con gracia de placita de toros. En este patio hay reuniones taurinas, fiestas, donde existe la conferencia, el coloquio, el chato de vino, la canción y hasta los ensayos taurinos de los aspirantes a matadores de toros. Tiene su gracia y su sal española este patio metido en un barrio catalán de una ciudad que tiene un rol de habitantes con el 70 por 100 del mismo pertenecientes a otras estructuras geográficas de la Patria nuestra.

—¿Por qué tiene la Peña el nombre de dos toreros?

—Primero se constituyó con el nombre de Tirado. Estaba en auge, en competencia con Chamaco. Más

tarde se discutió sobre cambiar su nombre por el de un torero español. Sometimos la cuestión a una Asamblea ¡Ya ve usted si esto de los toros es serio! La Asamblea no quiso eliminar el nombre de Tirado. Se le quiere. Se puso a votación unir su nombre a otro. Brotaron los nombres de Diego Puerta, Limeño, Fuentes. Pronto se desechó el de Puerta, porque ya era socio de honor. Triunfó, por lo dicho, Fuentes. He aquí la historia.

Queremos pedir otra opinión sobre la Fiesta nacional, respecto al sistema que se sigue en muchas plazas portátiles, con los aspirantes que se han de costear la res que lidian, o la de vender equis pe-

setas de entradas para la tarde de toros.

—No creo que ese procedimiento económico sea interesante, aunque sí los festejos que se dan en estas plazas. Ello hace ver a los muchachos que valen en realidad, y evitan, sobre todo, que asistan a capeas, donde arriesgan más que se lancen a los ruedos durante las corridas. Deben protegerse estos festejos, incluso organizarlos las Federaciones, para dar aliente a la Fiesta, y aquilatar valores, así como desengañar a quienes tienen ilusión y carecen de facultades para ser lidiadores, evitando, en suma, muchas tragedias.

¿HACE FALTA UNA PLAZA DE TOROS EN HOSPITALET?

Hacemos esta pregunta a don Jaime Beltrán. El nos dice que sí, pero no por necesidad de ver corridas de toros, ya que el hospitaletense tiene dos plazas de toros —la Monumental y Las Arenas, de Barcelona—, a menos de un cuarto de hora de tránsito rodado. Si, por que pueden organizarse festejos. Últimamente se han celebrado diversos en la propia geografía de Hospitalet —en Pubillas Casas— y se han destapado varios muchachos.

AMIGO DE «EL RUEDO»

—¿Qué opinión le merece EL RUEDO?

—¡Hombre, por Dios!, tengo todos los números archivados. Y en ellos, muchas respuestas a preguntas mías. EL RUEDO es un medio informativo importante, del presente, del pasado y hasta del futuro, porque es, en verdad, un gran amigo de la Fiesta nacional. Lo creemos así. RODRIGUEZ PAREDES